



El mal del siglo

Rubén Ferrero (*)

El paciente:

*Doctor, un desaliento en la vida
que en lo íntimo de mí se arraiga y nace,
el mal del siglo... el mismo mal de Werther,
de Rolla, de Manfredo y de Leopardi.
Un cansancio de todo, un absoluto
desprecio por lo humano... un incesante
renegar de lo vil de la existencia
digno de mi maestro Schopenhauer;
un malestar profundo que se aumenta
con todas las torturas del análisis...*

El médico:

*Eso es cuestión de régimen: camine
de mañanita; duerma largo, báñese;
beba bien; coma bien; cuídese mucho,
¡Lo que usted tiene es hambre!...*

José Asunción Silva

(*) Presidente de CRA

Este poema plantea un conflicto entre “el paciente” y la realidad. Dicho de otro modo, “el paciente” no puede llamar a las cosas por su nombre, y por eso trata de disfrazar la realidad embelleciéndola, llenándola de atributos y distorsionando su significado. Cualquier parecido con “el relato” atribuible a este Gobierno es pura coincidencia, por supuesto: José Asunción Silva escribió este poema a fines del siglo XIX y ni en su sátira más refinada hubiera podido imaginar que sería superado por el relato de la “década ganada”.

En efecto, hoy la visión de la realidad Argentina es obscenamente contradictoria según sea quien la mire: hace apenas unos días el Jefe de Gabinete, estaba dando cifras elogiosas de la economía cuando un periodista le señaló la engorrosa situación de los jubilados (11 % de aumento tras 6 meses de congelamiento). A esto Capitanich respondió que “el poder adquisitivo aumentó drásticamente en los últimos años y que desde la oposición se siguen manipulando indicadores”. Sin embargo, desde la Dirección de Estadísticas y Censos de la ciudad de Buenos Aires pudo saberse que la canasta de alimentos para una familia tipo subió 40,1 % en un año, y recientemente el Observatorio social de la UCA ha informado que la pobreza ronda el 26 %, es decir, un porcentaje dolorosamente cuatro veces mayor al reconocido por el gobierno.

En la apertura de la Asamblea Legislativa la Presidente se exhibió acerca de los supuestos logros y aciertos de la década ganada. Pero en la última semana el Fondo Monetario Internacional advirtió al Club de París que la situación económica argentina resulta “extremadamente frágil” y que los acreedores deberían poder revisar las cuentas públicas, cosa que el Gobierno impide desde 2006.

Fiel a su teoría conspirativa, el Gobierno sostiene que el proceso de suba de precios de enero y febrero no se debe a la

devaluación del peso sino en gran medida a maniobras especulativas de empresarios y comerciantes inescrupulosos. Pero un estudio reciente de la Universidad Católica Argentina y TNS Gallup revela que el 60 % de sus encuestados afirmó que los ingresos familiares le resultan insuficientes para vivir con decoro.

En “El mal del Siglo” José Asunción Silva critica las pretensiones del poeta, su desconocimiento de la realidad y los riesgos de adoptar paradigmas que conduzcan a extremos nocivos. La función de su lenguaje preciso y directo es la de entrar en contacto franco con la realidad evitando mediaciones que distorsionen su significado. Por eso “el médico” destruye el discurso del paciente -plagado de elaboraciones intelectuales- con una palabra tan contundente como básica: “hambre”.

Los argentinos necesitamos que quienes nos gobiernen en el futuro sean capaces de comprender e interpretar fielmente la realidad y los conflictos de todo el entramado productivo del país. Hoy el campo es una fruta que ha sido exprimida hasta el punto de ponerse en riesgo la continuidad de muchas de sus producciones. Aunque el Jefe de Gabinete diga que “este gobierno es el que más ha ayudado al desarrollo del sector agropecuario” la realidad muestra con vergüenza que tenemos menos carne, menos leche, menos maíz, menos trigo, que las economías regionales se desangran y que la imprevisibilidad económica sumada a la inseguridad jurídica ahuyentan cualquier atisbo de inversión.

A esta altura pecaríamos de ingenuos si creyéramos que algún día el relato oficial va a articularse con la realidad. Estará en nosotros, como ciudadanos responsables y memoriosos, optar por aquellos “médicos” que, por dura que sea, nos digan de frente la verdad de la situación para poder ocuparnos de ella.

